

ENTREVISTA // JANET MARY AKITENG DENUNCIA EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS DE CAMPESINOS DE UGANDA

“Las empresas que roban nuestras tierras cultivan café y fruta en ellas”

La compra de tierras por multinacionales, fondos de inversión y países ricos a los gobiernos africanos está condenando al hambre a miles de familias. Sin títulos de propiedad, pierden la tierra que siempre han cultivado.

María José Esteso Poves
Redacción

El 17 de abril se celebró el Día Internacional de las Luchas Campesinas. Ese aniversario recuerda la matanza de 19 dirigentes campesinos del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil que en 1996 fueron asesinados por la policía en connivencia con los terratenientes de la región de Eldorado dos Carajás, en la región del Pará. Ese día 1.500 mujeres y hombres se movilizaron en la zona para exigir su derecho a la tierra.

Hoy esa lucha se extiende a otro continente, África. El acaparamiento de tierras por parte de multinacionales, fondos de inversión y países ricos que compran inmensas extensiones de tierra cultivable a los gobiernos africanos, está llevando el hambre a numerosas regiones de este continente rico en recursos naturales. El 15 de febrero la ONU hizo un llamamiento para tratar de paliar el hambre en la zona africana de El Sahel.

Josette Sheeran, responsable del Programa Mundial de Alimentos (PMA) dijo: “Esta sequía devastadora está amenazando la seguridad alimentaria de más de diez millones de personas. Hoy un millón de niños sufren desnutrición, lo que podrá tener consecuencias devastadoras a largo plazo”. Al igual que en la anterior petición de ayuda de la Agencia de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO), junio de 2011, para paliar la hambruna de 10 millones de personas en el Cuerno de África, estos organismos evitan explicar las verdaderas causas del hambre.

Robo de tierras fértiles

En su informe de 2010, la FAO asegura que al menos 925 millones sufren hambruna permanente. Mientras, el Banco Mundial (BM) reconoce que 47 millones de hectáreas de tierras se han vendido en todo el mundo, de las cuales 30 millones corresponden a África, aunque admite que la cifra es más elevada. Asociaciones independientes como *Grain*, organización que trabaja respaldando la luchas campesinas a nivel internacional, o *Global Land Project* elevan las cifras. Se habla de hasta 227 millones de hectáreas. La mayoría de ellas han sido adquiridas por inversores en África. A esto habría que unir 400 nuevos acaparamientos de tierras, según informó *Grain* el 26 de marzo.

La subida del precio de los alimentos, la crisis financiera y energética de 2008 han lanzado a fondos de inversión, multinacionales y países como China, India y las petrolomonarquías del Golfo al acapa-



Julio Zanarón

MUJERES Y NIÑOS TRABAJAN LA TIERRA

DIAGONAL: ¿Cuál es el papel de las mujeres africanas en la defensa de la tierra?
JANET M. AKITENG: Son muy importantes. Las mujeres trabajan la tierra con los niños. Cultivamos las huertas, no sólo para poder comer, sino para producir algunos alimentos que vendemos en los merca-

dos locales para poder cubrir otras necesidades. En el robo de nuestras tierras, ellas son las que convencer a sus maridos para conseguir los papeles y garantizar la seguridad de la familia.
D.: En ese reparto, ¿qué papel ocupan los hombres en las comunidades?

J.M.K.: Los hombres en las zonas rurales son los jefes de la casa y los propietarios de la tierra. Pero no trabajan la tierra. La mayoría del tiempo están bebiendo. Tienen una gran dependencia de nosotras. Las mujeres africanas les llamamos: “Nuestros niños grandes”.

ramiento de tierras, en connivencia con los gobiernos africanos, para producir biocombustibles y alimentos que se envían al extranjero para garantizar la soberanía alimentaria de estos Estados.

Uganda es uno de los países más afectados. Situado en el centro-oriental de África, con 32 millones de habitantes, más del 80% dependen de la tierra. Allí las multinacionales se han hecho con gran cantidad de tierras para el monocultivo de café y fruta. Mientras, la población rural ha sido desplazada de sus tierras. Janet Mary Akiteng Oliso es una dirigente campesina que lucha por la tierra y gracias al apoyo de Veterinarios sin Fronteras ha viajado al Estado español para denunciar la situación que sufre su país.

“ Los campesinos se convierten en mano de obra barata de esas multinacionales, trabajan en los terrenos que antes les pertenecían ”

DIAGONAL: ¿Cómo se defienden contra el expolio de sus tierras?

JANET MARY AKITENG OLISO: Nuestra lucha es para poder cultivar nuestras tierras, nuestros alimentos y poder comer. Hace algunos años estábamos en campos de refugiados y además habíamos sufrido el robo de nuestro ganado, nuestra fuente de subsistencia. Ahora, estamos tratando de volver a cultivar la tierra con nuestras propias manos y no estamos de acuerdo con las ayudas que nos llegan de semillas mejoradas y transgénicas.

D.: ¿Que multinacionales proporcionan esas semillas?

J.M.A.O.: El presidente de Uganda, Yoweri Museveni tiene buenas relaciones con las transnacionales, entre ellas Monsanto que está introduciendo semillas mejoradas y transgénicas [Uganda es el laboratorio de África, asegura Veterinarios Sin Fronteras]. Nos dicen que son semillas mejores y que aguantan la sequía. Pero las plantas se pudren y sus frutos son muy duros, no se pueden comer.

D.: Muchos campesinos y campesinas están perdiendo sus tierras.

J.M.A.O.: Sí. Las familias no tienen registradas sus propiedades porque la tierra pasa de padres a hijos, es una costumbre. Aprovechándose de esta circunstancia, el Gobierno vende las tierras a las multinacionales. Entonces, las familias de campesinos se ven obligados a desplazarse y son expulsadas a los suburbios de las ciudades. Los que permanecen en las zonas rurales están condenados a vivir en los márgenes de los latifundios en los bosques y montañas, en tierras no cultivables, y se convierten en mano de obra barata de esas empresas, en los terrenos que antes les pertenecían a ellos.

D.: ¿Qué multinacionales y países se han implantado en Uganda?

J.M.A.O.: Hay empresas extranjeras que se han ido haciendo con grandes extensiones de tierra que antes gestionaba la comunidad. La mayoría de estas empresas que roban nuestras tierras se dedican al monocultivo de café, fruta, azúcar de caña y té. Una de ellas es el grupo indio Maduvane que planta caña de azúcar, además de otra compañía también india, Lugasi que cultiva ese producto. Otra es la compañía inglesa Britania que compra nuestra fruta y envasa el zumo en Uganda a unos precios que no podemos pagar. También la multinacional alemana Neumann Kaffee Gruppense siembra grandes extensiones de café.

D.: ¿Cómo dan a conocer a las comunidades esta situación?

J.M.A.O.: Estamos trabajando con las comunidades, informando de lo que está pasando. Visitando otras regiones aún no afectadas para que las familias empiecen a arreglar sus papeles, porque muchas de las personas no tienen títulos de la tierra. Prevenimos a las comunidades para que vayan a registrar sus tierras. Las mujeres son las que presionan a sus maridos para que hagan los papeles, ellas saben que si les quitan las tierras los niños no podrán comer. Están destruyendo hasta los mercados locales porque no tenemos apenas alimentos que vender.



GOLPE DE ESTADO //

Guinea-Bissau, la excolonia tutelada por Portugal

D.M.M./ LISBOA (PORTUGAL)

Amílcar Cabral, el carismático líder que dio su vida por la independencia de Cabo Verde y Guinea-Bissau en los estertores del Estado Novo portugués, nunca habría imaginado destinos tan diferentes para dos países que él soñó unidos. Mientras, la República Caboverdiana es hoy un modelo de estabilidad en África Occidental, Guinea-Bissau se ha convertido en el paradigma por excelencia del Estado fallido.

Desde que Nino Vieira –el hombre que en los ‘80 interrumpió con las armas la unión de Guinea y el archipiélago– fuese apartado del poder mediante una intervención militar en 1998, los golpes de Estado se han sucedido en este pequeño país africano. Cada uno de los gobiernos democráticos elegidos por los guineanos ha sido sistemáticamente interrumpido por pronunciamientos violentos y los asesinatos políticos –entre ellos el del propio Vieira– se han convertido en algo habitual.

Nuevo golpe militar

El golpe de Estado del pasado 12 de abril por el que el presidente interino del país, Raimundo Pereira, y el primer ministro, Carlos Gomes Junior, fueron detenidos por el Ejército, es, pues, uno más de la larga lista de asonadas. Una práctica demasiado habitual, condenada por la comunidad internacional que, sin embargo, apenas si se ha hecho eco de las presiones que algunos Estados ejercen sobre el país. Considerada una base para introducir droga llegada de América en Europa, Guinea ha conocido en los últimos tiempos la entrada regular de tropas extranjeras a sus costas con el teórico objetivo de formar a sus Fuerzas Armadas en la lucha contra el tráfico de estupefacientes. Supuestamente, la formación de los mandos es también la finalidad de la actual Misión angoleña de Seguridad en Guinea-Bissau (Missang), aunque ha sido su presencia asfixiante y la visión del contingente como “una guardia pretoriana de Gomes Junior”, en opinión de algunos analistas, la razón que los golpistas han esgrimido para defender su intervención. Una circunstancia que coincide con los intereses de Angola por los ricos yacimientos en fosfato y bauxita del país así como por su estratégica posición. En Guinea, el Gobierno de Luanda ha retomado el viejo proyecto colonial del puerto de Buba, en el sureste del país, y prevé comunicar por tren con las minas de la región de Boé, así como con Mali y Burkina.